

Revista de la Quincena.

EL FURIOSO,

ópera joco-seria en dos actos.

En la noche del 19 tuvo lugar en el teatro del Circo la primera representación de esta bella partitura del fecundo Donizetti á beneficio de la señora Basso Borio. Difícil tarea se creía por todos, tanto por la empresa como por el público inteligente, la de reproducir con buen éxito tan difícil composición, con el desfavorable antecedente además de no haber sido muy bien recibida en la escena del teatro de la Cruz en mayo de 1834. La Sra. *Claudina Edwige* y los señores *Boticelli* y *Alexandre* que en su ejecución en aquella época tomaron parte, no contarán seguramente entre sus triunfos escénicos el éxito de *Il Furioso nell'isola de Sto. Domingo*, sin embargo de que la compañía lírica á que estos artistas pertenecían, y ellos mismos, y sobre todo el Sr. *Boticelli*, habían en otras óperas alcanzado bravos y aplausos repetidos.

Il Furioso, en mayo de 1834 no fué en verdad silvada; pero sí lo es que pasó friamente desapercibida. Tan fundados eran el miedo de la empresa, y la desconfianza del público al anunciar la reproducción de esta partitura tan temible para los cantantes como sus antecedentes y su peligroso éxito. La Sra. *Basso-Borio* sin embargo con atrevido talento la eligió para su beneficio, y el Sr. *Salvatori* la cantó para su triunfo. Difícil, muy difícil es pintar á nuestros lectores, que no hayan asistido á la primera representación, la ovación obtenida por el Señor *Salvatori* en el *Furioso*, y el buen éxito que tuvo la temida ópera. Contribuyeron á él en sus respectivas partes la señora *Gariboldi* y los señores *Sinico* y *Alba*, aunque esta señora en obsequio de la beneficiada cantaba la parte de *Marcela*, inferior á su categoría y á sus brillantes facultades. La Sra. *Basso-Borio*, bella y artista como siempre, cantó su parte de *Eleonora* con la maestría y el encanto de sus simpáticos acentos, obteniendo del público entusiasmados y merecidos aplausos; pero donde se excedió á sí misma, donde justificó la elección que había hecho para su beneficio, fué en el rondó final



Amici! á tanta gioja é poco un core!
Se pietoso d'un obbligo
Coppri, oh caro, i falli miei,
Fortunata appien son io
Fortunato appien tu sei.

No hemos podido resistir al impulso de transcribir tan divinos versos del gran *Metastasio* que en los labios

de la hermosa beneficiada, fueron acentos inefables de celestial armonía. El señor *Alba* (*Kaidama*) desempeñó su parte doblemente difícil como actor y como cantante con notable acierto; sobre todo en el aria que se sustituyó en el segundo acto al duo de bajos, que fué suprimido sin duda por motivos fundados, que como no han sido anunciados al público, no creemos de modo alguno poder aprobar. El Sr. *Sinico*, que tan buena memoria tendrá en su vida artística del público del Circo, ha estado en el *Furioso* menos feliz que en otras partituras tal vez de mas difícil desempeño; no habiendo sido tampoco en su traje mas afortunado que en la *Linda de Chamounix*; pero de todos modos el señor *Sinico* contribuyó al buen efecto de la ópera. De propósito y con deliberada intención hemos dejado para los últimos renglones el juicio que formamos aquella noche del protagonista *Salvatori*. Muchas veces al consignar nuestro humilde voto acerca de su mérito le hemos dicho gran cantante, consumado artista, excelente actor: pero en la ejecución del *Furioso*, al observar el paso incierto del loco, la distracción constante, la vaguedad de su mirada, la acción y hasta los acentos de su canto hemos creído ver la verdad misma, la horrible realidad de un demente: entonces y sobre todo en el duo de bajos del primer acto, cuando al negro *Kaidama*, tendiéndole enajenado los brazos, le dice creyéndole *Eleonora*:

Anima mia!

Salvatori no es ya un actor que representa una pasión difícil, sino un artista inspirado, un verdadero *furioso*, cual le creó el mismo compositor.



.....E io vivo? Io vivo
per vendicarmi... Si..... perfida!.....

Oír á *Salvatori* estas palabras del libretto, oírle toda la ópera, es el consejo que en conclusion de este artículo dirigimos á todos los *dilettanti*, repitiendo, porque solo así se explica el entusiasmo del público viendo el *Furioso* al *Salvatori* del *Belisario* y del *Marino Faliero*, que la señora *Basso-Borio* eligió con atrevido talento *Il Furioso* para su beneficio, y *Salvatori* la cantó para su mayor triunfo.

B.

En tiempo de disfraces hemos andado durante la quincena; pero sin embargo, como no acostumbrados á ver á los autores dramáticos obedecer semejante costumbre en las tablas, nos ha causado novedad no pequeña el traje con que se ha presentado el fecundo *Scribe* en el teatro del Príncipe. A él servía de ropaje si hemos de creer lo que el cartel rezaba, la *Perla de Barcelona*, y en verdad que de tal manera le desfiguraba que ni su misma madre le hubiera conocido. Si el inagotable vaudivillista se propuso devanar los sesos á los espectadores, no cabe duda que se le logró por entero su deseo, porque á no haberle puesto el anuncio su rótulo en la espalda como á don *Quijote* su noble huésped de Barcelona, claro está que hubiese pasado de todo punto «desapercibido» segun ahora se dice. Aun así como nosotros no le vimos quitarse la careta nos queda todavía el escozor de creer, ó que no era él el máscara, ó que el rótulo destinado á su vestido lo pusieron en otro, y él por descuido ó voluntad se lo encapilló sin pararse en barras.

Porque en verdad (y para dejar ya la alegoría de carnestolendas una vez que estamos en cuaresma), si la firma del autor del *Arte de conspirar* figura al pie del original francés, el resto es de creer que pertenezca á uno de los varios colaboradores que trabajan en su taller, y para mejor despachar el género le ponen el nombre de la fabrica, aunque su calidad sea inferior. ¿Cómo explicarnos de otra suerte la ausencia total de aquellos rasgos, á la vez profundos y delicados, con que este autor, eminente á pesar de sus muchos pecados artísticos, sabe bosquejar un caracter de una sola pincelada y cuando no mantener viva la atención del público con incidentes tan imprevistos como naturales y bien eslabonados? ¿Cómo atribuir á quien manifiesta de continuo tan felices instintos dramáticos, escenas semejantes á la de la noche de boda en que salen á plaza cosas que ya santas, ya profanas; ya sublimes, ya ridículas, no deben tener mas testigos que los lares y penates? ¿Qué hay de comun entre la marcha de la *Perla de Barcelona* y la maestría inimitable con que caminan á un desenlace tan bello como inesperado el *Vaso de Agua*, la *Segunda Dama Duende* y otra porción de comedias que conocemos del famoso escritor?

El diálogo mismo carece en la presente de aquella elegante y culta ligereza que tan agradable luz derrama en la mayor parte de las obras del autor, y que no por diferenciarse en gran manera del vivo color que esmalta la conversacion española y la peculiar expresion de nuestros sentimientos, deja de ser una prenda segura de alabanza y aceptación á los ojos de cualquier público.

Desposeida de todos estos atractivos *La Perla de Barcelona*, y metiéndose además en terreno vedado, solo la excelente ejecución de la compañía del Príncipe ha podido salvarla sino del desagrado del concurso que fué bastante manifiesto, de una derrota estrepitosa. Este fué el puerto donde se abrigó del temporal para fortuna del autor y aun del traductor, pero ya que no al primero porque está muy lejos para oírnos; al segundo por lo menos le diremos que no es nuestra época la mas á propósito para dejarse convencer por argumentos de autoridad, y que un nombre por ilustre que sea, no servirá fácilmente de escudo á una pieza desnuda de mérito real y desacorde además con nuestras costumbres.—La piececita en un acto con el título de *La Familia improvisada*, aunque cortada por el patron de las *Tramas de Garulla* y de *Quiero ser cómica* que tiene fecha muy reciente, pareció algo mas viva y original y regularmente arreglada á nuestra escena. Aunque no fuesen de gran empeño, el Sr. *Fernandez* manifestó en sus cinco papeles variedad y elasticidad de talento.

Repuesta por fin la Señora *Diez* de su dolencia, hemos podido asistir á la representación de *Doña Maria Coronel* ó *No hay fuerza contra el honor*, primera produccion dramática de D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Este drama merecia sin duda exámen mas detenido que el que nos permiten los cortos límites de una revista, pero así y todo, emitiremos nuestro juicio sobre sus cualidades de mas hulto con

la imparcialidad que debemos á una persona conocida ya ventajosamente, sino en la difícil carrera dramática por lo menos en la república de las letras, y sobre todo en los dominios de la crítica.

Nada diremos del argumento fundado en la acción heroica de la Lucrecia cristiana, Doña María Coronel, y como tal sobrado conocido, porque su elevación y belleza están al alcance de todo el mundo; solo nos resta saber si en manos del Sr. Cueto ha decaído de su altura ó cobrado esplendor nuevo, y si el teatro le ha servido de cristal de aumento.

En cuanto á la heroína no puede dudarse que el autor la ha colocado en un noble pedestal para exponerla á la admiración del mundo, y no vacilamos en asegurar que tal hubiera parecido aunque la Sra. Díez no le hubiese prestado la magia de su talento. Doña María Coronel en sus palabras como en sus acciones, es un retrato puro y verdadero de la virtud femenil junta con la fortaleza y generoso aliento de los héroes; pero para que resaltase esta resplandeciente figura no era menester ponerle por fondo una tan negra y horrible como la del rey D. Pedro, cuyas facciones de puro feroces y bravías llegan casi á perder la semejanza humana. El autor nos advierte en el prólogo que va al frente de la pieza que ha querido mas bien sujetar el drama á las exigencias lógicas y naturales del arte que no á las minuciosidades de la historia, y semejante libertad antes la aplaudimos que la censuramos, pero en esta ocasión la historia favorecía con su verdad el desarrollo del pensamiento, porque D. Pedro con su conjunto de cualidades buenas y malas es sin duda mas dramático que la hiena coronada que nos pinta el Sr. Cueto. Si Doña María triunfase no ya de la fiereza y amenazas de aquel sañudo monarca, sino tambien de las altas prendas que en medio de sus vicios le adornaban, sin duda su laurel hubiera sido mas glorioso y por nuestra parte no hubiéramos visto rebajada de su natural altura una persona tiznada con hartos crímenes verdaderos para no concederle las otras cualidades que posea, como si el Sér supremo hubiese querido ofrecer en él un vivo ejemplo del estrago de las pasiones y de la desdicha de las turbulencias civiles. Si Moreto en su *Rico Hombre de Alcalá* y Zorrilla en ambas partes del *Zapatero y el Rey* han lisonjeado un poco su retrato, en cambio el autor de Doña María Coronel ha ennegrecido las tintas de Pero Lopez de Ayala, el coronista apasionado de aquella época. En suma, el carácter del monarca está bien sostenido pero imaginado de una manera algo incompleta, y presentado por uno de sus lados solamente. Los demas que en el drama aparecen son notoriamente inferiores aunque el del doncel esta tocado con una ternura y suavidad verdaderamente simpáticas, y en D. Juan de la Cerda hay rasgos que revelan á gran distancia el caballero de aquel tiempo.

La acción marcha á su fin sin estorbos como que la trama peca tal vez de sencilla y poco enredada. El episodio mismo del nacimiento y pasión de Roger está mejor imaginado que entretreído. Sin embargo, abunda en escenas de gran nervio y valentía;

entre las cuales son notables todas las del rey con Doña María, la de D. Juan de la Cerda en el alcázar de Sevilla, y por último la tremenda y eminentemente trágica en que la heroína abre la caja fatal. La séptima del acto primero en que el doncel Roger desata y ayuda al desventurado D. Juan, no está manejada con igual tino, pues parecia natural que en lance tan extremo el corazón de un padre se entregase á demostraciones que sin descubrir al jóven un secreto tan importante y peligroso, lo diese á entender mas claramente á los espectadores. El desenlace mismo nuevo y dramático en sumo grado se enfria un poco con las palabras del rey que sin duda cuadrarian mejor en boca del obispo D. Nuño en tono de reconvención amarga, que no en la suya.

Por lo demas las cualidades literarias de esta obra son tales, tan perfectos y acabados sus pormenores, tan pura la dicción, tan fáciles y armoniosos sus versos, que la crítica mas descontentadiza nada hallaria en que emplear sus filos. En tiempos en que tanto se descuidan las galas del decir y la corrección de las formas, semejante esmero y diligencia son prendas altamente recomendables, sobre todo en quien como el Sr. Cueto pisa por primera vez la senda escabrosa del teatro.

La ejecución añadió á la corona de la señora Díez un lauro mas, lauro que sin gran exageración pudiéramos llamar el mas verde y lozano de cuantos la componen. Si hubiéramos de mencionar todos sus felices rasgos, preciso seria seguirla en su papel punto por punto, pero basta que recordemos á cuantos lo oyeron aquel grito espantoso que lanza al descubrir la cabeza de su esposo, y que erizaría los cabellos de una estatua de mármol. Tanta verdad, tanto sentimiento, tanta nobleza y tan simpáticos acentos nunca se han presentado á nuestros ojos, ni resonado en nuestros oídos. Esta actriz cada dia da nuevos motivos de orgullo á la escena española. El señor Romea (D. Julian) desempeñó con su acostumbrada maestría el papel atroz de D. Pedro, prestándole toda la sañuda y profunda intención de que al autor le ha cumplido revestirle. Su sonrisa, su tono de voz, sus ademanes revelaban bien á las claras aquel rey cuya presencia helaba la sangre en las venas. Los demas actores hicieron laudables esfuerzos, pero, como era natural, no pudieron mantenerse á semejante altura.

En el teatro de la Cruz se ha representado la comedia con el título de *La Prensa Libre*, original del Sr. Navarro Villoslada, ingenio tambien novel. Con grandes dificultades tendria que luchar quien quisiese encerrar en los estrechos límites del teatro una cuestion de suyo abstracta por un lado, y por otro de tan colosales dimensiones que apenas cabe en los ámbitos de la moderna sociedad. Forzoso era, pues, tratarla de una manera parcial é incompleta, bosquejando sus rasgos mas notables y rebajándola por consiguiente de su natural importancia, por felices atisbos que se supusieran en el autor. Esto es lo que el señor Navarro Villoslada se ha visto obligado á hacer; pero como el mane-

jo de tan diversos elementos exigia una maestría que sola la experiencia puede dar, ha venido á suceder que el autor embarazado con ellos mas los ha confundido que ordenado, resultando de aquí embrollo en la acción, incertidumbre en los caracteres, falta de profundidad en la intención y debilidad en el conjunto. El deber del crítico no muy agradable de suyo, seria de todo punto insoportable si en los primeros pasos del ingenio hubiese de cerrarle el camino con importuna severidad; pero la verdad siempre preciosa, aunque no pocas veces amarga, en ninguna época es mas necesaria que al principio de una carrera. Si al señor Navarro Villoslada le parece cuerdo nuestro parecer, le aconsejamos mejor elección en sus asuntos; que pues el teatro se entiende con la imaginación y con el sentimiento antes que con el entendimiento, cuestiones tan complejas y dudosas mal pueden avenirse con su índole; y tanto mas eficazmente se lo recomendamos, cuanto que á juzgar por la impresión que la representación dejó en nosotros, su comedia está escrita con esmero y descubre laudable aplicación.

La ejecución, aunque de no gran empeño, adoleció de la desigualdad que en este teatro menoscaba mas de una vez el buen efecto de sus representaciones.

En cuanto á la ópera *Il Furioso*, última función lirica del Circo, en otro lugar encontrarán nuestros lectores noticias, junto con el retrato del señor Salvatori que tan señalado triunfo ha alcanzado en ella.

Del carnaval que Dios tenga en su gloria nada nos ocurre que decir, porque otro mas soso y desmayado apenas le recuerdan los nacidos. Visto está que la condición humana no mejora cosa mayor, y que para sazonar la fruta, no hay como vedarla.

ENRIQUE GIL.

A SALVATORI EN EL FURIOSO.

¿Por qué el pueblo, decid, entusiasmado
Bate las palmas, se deshace en lloro
Y entre sollozos mil vibra sonoro
De admiración un grito prolongado?
¿Quién es ese hombre? ¿quién?—Un desdichado
Mártir de ardiente amor á su tesoro;
Viviendo ayer entre ilusiones de oro,
Perdida hoy la razón, desesperado.
Mirad su rostro, aprendereis su historia;
Sentireis su dolor si oís su canto;
Y si transido el corazón de espanto.
Atónitos quedais; esa es la gloria
Del que lanzado en tan difícil vía,
Solo puede tener á Dios por guía.

S. COLLAR Y BUENES.

ANUNCIOS.

LOS MISTERIOS DE PARIS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCES

POR M. EUGENIO SUE.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. ANTONIO FLORES.

La obra constará de diez tomos, y consultando la comodidad del público, ha dispuesto el Editor que el tamaño de cada tomo sea en 16.º marquilla, y que conste de mas de 500 páginas de impresión.

El precio de cada tomo llevado á casa de los señores suscritores, será el de 6 reales vn. para todos los que estén suscritos á cualquier obra ó periódico de los que publica DON IGNACIO BOIX, y 7 rs. en las provincias para los que se hallen en el mismo caso.

De igual ventaja disfrutaran los señores suscritores que lo hayan sido al BIEN DEL PAIS.

Para los que no tengan ninguna de estas circunstancias, y deseen suscribirse, será 10 rs. el precio de cada tomo, y 11 en las provincias.

El tomo 1.º se ha repartido y remitido á los suscritores actuales. Los

tomos 2.º, 3.º y 4.º se repartirán en todo el mes de marzo, de manera que el editor Boix cree poderla dar concluida en todo el mes de mayo próximo.

Su Editor se promete dar esta obra por concluida en el corto tiempo de cuatro meses, repartiendo unos meses dos tomos y otros tres.

Los retratos de los principales personajes de la novela se darán con el último tomo por separado en un pliego grabados en madera por nuestros mejores artistas y tirados á parte, en los cuales irá designado el tomo y página á que cada uno corresponda para su encuadernación. El referido pliego de láminas solo se dará á los que sean constantes suscritores al DIARIO DE AVISOS, los que no lo sean tendrán que abonar 6 rs. vellon á causa del mucho coste que ocasiona su tirada.